



Una imagen de *Lagun y la resistencia frente a ETA*. El ataque que refleja se perpetró en 2001.

La heroica librería vasca que plantó cara al terrorismo

El documental '*Lagun y la resistencia frente a ETA*' muestra la oposición civil de la sociedad de Euskadi a la banda

ROCÍO GARCÍA, Valladolid

La primera vez no fueron más de 250 personas las que se atrevieron a salir a la calle a mostrar su repulsa contra el terror de ETA. Fue en Portugaleta, en junio de 1978, tras el asesinato del periodista José María Portell. "Estamos hartos de violencia y asesinatos. *Askatasuna eta bakea* [Libertad y paz]", rezaba la pancarta con la que, en silencio, este grupo de ciudadanos, convocados por el Partido Comunista de Euskadi recorrió las calles de la ciudad vizcaína.

Las masivas y explosivas manifestaciones que, casi 20 años más tarde, inundaron las ciudades y pueblos del País Vasco por el asesinato del concejal de Ermua, Miguel Ángel Blanco, no se explican sin aquellas minoritarias protestas iniciales. Más allá del Estado de derecho y de la acción de las fuerzas de seguridad, a la derrota de ETA también contribuyó y mucho la resistencia de la sociedad vasca. El ejemplo es la mítica librería donostiarra, *Lagun*, una muestra de valor democrático y lucha por la libertad, que sirve de hilo conductor del documental *Lagun y la resistencia frente a ETA* para hacer un retrato de cómo muchos ciudadanos vascos nunca cedieron a la violencia.

Con guion de los periodistas José María Izquierdo y Luis R. Aizpeolea y dirigido por Belén Verdugo, el documental se estrena el miércoles en la Seminci, el festival de cine vallisoletano, dentro de su sección *Tiempo de historia*. Coproducido por TVE, ETB y la televisión balear, el largometraje ha contado con la colaboración de EL PAÍS, medio en el que ambos guionistas han desempeñado gran parte de su carrera, y *El Diario Vasco*.

Lagun y la resistencia frente a ETA cierra de alguna manera el relato de la derrota de la banda, iniciado por Izquierdo y Aizpeo-

lea con su anterior trabajo *El fin de ETA*, en el que se reconstruían los diez años de conversaciones políticas que condujeron al "cese definitivo" de la actividad del grupo junto a la labor de las fuerzas de seguridad. "La movilización social fue clave. Los ciudadanos arrebataron la calle al mundo de la izquierda abertzale y a los terroristas, aunque ese camino fue muy lento", asegura Aizpeolea, en una conversación junto a Izquierdo.

Referente cultural

Cuando se cumplen 50 años de *Lagun*, fundada en 1968 por María Teresa Castells, José Ramón Recalde e Ignacio Latierra, los autores del guion pensaron que este era el perfecto gancho para mostrar la rebelión cívica contra los terroristas. "La librería *Lagun* ha sido un ejemplo de resistencia y valentía, un referente cultural de la ciudad de San Sebastián. Es la muestra cívica de cómo unas personas supieron resistir a todo tipo de autoritaris-

mos, primero el de la dictadura franquista y luego el de la violencia etarra", explica Izquierdo.

Fueron muchos años de agresiones, incendios, roturas de los escaparates, pintadas, amenazas de muerte, los que padeció este comercio cito en el casco viejo de San Sebastián. Uno de los fundadores, José Ramón Recalde, encarcelado durante el franquismo y miembro del primer Gobierno vasco como consejero de Educación, fue víctima de un brutal atentado en 2000 al que logró sobrevivir.

"No nos podíamos quedar en casa", es la idea clave que se escucha en el documental, con sobrecogedores testimonios de cómo se fueron fraguando los movimientos contra el terrorismo. Desde el desafío público del empresario, Juan Alcorta, que plantó cara a ETA, en 1980 negándose a pagar el impuesto revolucionario, hasta la aparición el primer manifiesto, ese mismo año, de 33 intelectuales (Chillida, Caro Baroja y Koldo Mitxelena, entre otros). Siguieron Gesto por la Paz que montó la campaña del lazo azul. "Amigos míos me dejaron de hablar", cuenta Cristina Cuesta. Todo aquello fue preparando el terreno hasta llegar a las masivas concentraciones de las *manos blancas* y la explosión de Ermua en 1997. Aún tuvo que pasar el tiempo para alcanzar la paz.

"Hay un desconocimiento de todo lo que rodeó esa resistencia civil de la sociedad vasca. Empezó de manera muy minoritaria e hizo un recorrido lento y difícil", coinciden Izquierdo y Aizpeolea. También hay lugar en el documental para desgarradoras confesiones, como la de Ramón Saizarbitoria. "A los vascos se nos acusa de cobardes. Es injusto. Hemos mirado a otro lado, es verdad eso, pero también tengo que decir que ETA me ha hecho sufrir, me ha jodido la vida".

Quemar libros para acabar con la memoria

"El hecho de que quemaran una librería me recordaba a lo que habían hecho los nazis la noche de los cristales rotos. El paralelismo era evidente", asegura el escritor Felipe Juaristi en el documental. "Sin poner los libros por encima de las personas, quemar libros en la memoria colectiva es algo injustificable desde todos los puntos de vista", añade Fernando Aramburu. Los dueños del negocio pensaron en cerrar. No lo hicieron, pero se trasladaron a otra zona de la ciudad.